Acaso se preguntará el lector con qué objeto tomó parte Austria en este tratado, pero á esto se puede contestar por conducto de una autoridad respetable.

En *La Gaceta de Verona*, se publicó el 14, es decir dos dias despues de la entrevista en Villafranca, un curioso artículo en el que, despues de indicar que el Emperador de Austria habia aceptado la paz á fin de poner un término á las calamidades de la guerra, y refiriéndose á las quejas de Francisco José, acerca de haber sido abandonado por sus antiguos aliados, hacianse las siguientes observaciones:

«El sacrificio de Lombardia es grande seguramente, pero nos consuela la idea de que lo que se cede momentáneamente no está siempre perdido; las influencias cambian; la fortuna no estará siempre contra nosotros, y mas pronto ó mas tarde, cruzaremos el Mincio para ir á reconquistar las tumbas de los héroes de Somma y de Custoza. Dios nos lo promete desde las regiones etéreas y por la voz del venerable Radetzky; Austria se vé precisada á firmar la paz, mas no debemos olvidar que mientras conserve el cuadrilátero de las fortalezas, puede considerarse, bajo el punto de vista militar, como la dueña y señora de todo el valle del Po. Austria abandona á los lombardos á la intemperancia de sus pasiones políticas; mas tarde veremos el desenlace del drama.»

Se ha dicho siempre en el continente, y sobre todo en Francia, que Inglaterra no hizo nada para salvar á Italia, pero en este pais se piensa de distinto modo, y todos los italianos reconocen, que á no ser por la influencia de la Gran Bretaña, es muy probable que la Confederacion Germánica hubiera auxiliado al Austria en la guerra. El objeto de esta última potencia fué siempre comprender á Venecia en la Confederacion Germánica, pues en el caso de romperse las hostilidades con Francia ó Cerdeña, toda la Alemania se interesaria en mantener el dominio de Austria sobre la Reina del Adriático. Las observaciones de Inglaterra influyeron sobre Prusia de tal modo, que no quiso esta intervenir como beligerante, y si Alemania hubiese tratado de apoyar al Austria, bastaba esto para que la Gran Bretaña dejase de ser neutral.

En confirmacion de lo que decimos, véase el siguiente documento,

que fué leido en las cámaras y no deja de ofrecer interés en el presente caso.

«Ministerio de negocios estrangeros 22 de Junio de 1859.

«Señor:

«El Gobierno de S. M. ha tenido conocimiento de que en Alemania hay tendencias á tomar parte en la guerra que acaba de estallar entre Francia y Cerdeña, por un lado, y Austria por el otro, y en este caso es mi deber notificarle que de la moderacion de Prusia depende que la lucha se circunscriba á Italia ó se estienda al territorio aleman y acaso á otros puntos de Europa. El Emperador Napoleon ha declarado que no proyecta un ataque contra Alemania, y se cree que el Príncipe Regente de Prusia no intentará nada contra Francia, pero tambien se asegura que si Alemania no toma parte en la guerra podrá verse amenazada en el Rhin. La lucha entre Austria y Cerdeña, es á no dudarlo una consecuencia del estado de cosas en Italia: desde 1815, la primera de estas potencias ha ejercido una supremacía de *facto* sobre los estados italianos, pero en estos últimos años, Cerdeña ha enardecido las pasiones de los que ansiaban la independencia. Cuando Lord Loftus exigió al conde Buol la promesa de que Austria no cruzaria en ningun caso la frontera italiana sin haberse entendido previamente con Francia, la respuesta fué: *no me es posible daros esa seguridad porque seria renunciar á nuestra autoridad soberana, mas no intervendremos en ningun Estado, á menos que se reclame nuestro apoyo, en cuyo caso y antes de acceder, daremos conocimiento del hecho, como una garantia, para que se conserve el órden.*

«En su consecuencia, Austria no estaba dispuesta á desistir del derecho de intervencion en el caso de que se pidiese, y Cerdeña, por otra parte, no quiso dejar de hacer una representacion para esponer cuales eran los gravámenes y aspiraciones de Italia, pero como el Rey de ese Estado no contaba con suficiente fuerza para sostener sus derechos, reclamó el auxilio del Emperador de los franceses y lo obtuvo bien pronto. No hablo aquí de la causa inmediata de la guerra,

pues mi predecesor ha desarrollado suficientemente las ideas y opiniones de S. M. sobre este punto, pero de lo dicho resulta que el orígen fundamental de la lucha, debe buscarse en las opuestas pretensiones de Austria y de Cerdeña. Esta guerra ha estallado sin que haya intervenido la Alemania, y el aserto de que Francia, una vez victoriosa en el Pó, se mostraria hostil en el Rhin, es completamente arbitrario. La cuestion momentánea de si el continente se podrá ver comprometido en una guerra, no puede resolverse por vagas hipótesis ó exageradas inquietudes, ni debe oponerse como argumento que las fortalezas del Mincio y del Adige son los baluartes de Alemania. Es preciso tener en cuenta que los fuertes de Peschiera, Verona y Mantua, no están comprendidos dentro de los antiguos límites de ese pais, y que por el contrario, todo el territorio que se estendia desde Verona al Adriático en 1792, formaba parte de un Estado débil, poco guerrero, y que habia entrado ya en el período de decadencia. Lo que puede decirse en rigor es que, mientras muchos alemanes miran á esas fortalezas como un baluarte de Alemania, no pocos italianos las consideran como una amenaza continua para Italia, y así es que el tratado de paz debe decidir de su futuro destino. El Príncipe Regente de Prusia reconocerá, en su superior inteligencia, que seria una mala política esponerse á que se le considerase como el campeon de Italia; no puede ser necesario para la seguridad de Berlin y Magdeburgo que los gobiernos de Milan y de Bolonia no sean buenos, pero á los ojos de los italianos, si Prusia tomase las armas en favor de Austria, se diria y con razon, que apadrina todos los actos de esta última potencia. Aun hay otra consideracion muy importante: hasta aquí ha producido la guerra poca escitacion en Francia; tan pronto como se resuelva la cuestion de superioridad en los campos de batalla, es muy probable que las dos potencias beligerantes, se sientan inclinadas á poner término á una guerra tan funesta, mas si por un ataque de Alemania se viese Francia en la precision de atender á la defensa de sus fronteras, no es posible preveer hasta qué punto se inflamarian las pasiones enardecidas por el odio internacional, ni tampoco puede calcularse durante cuanto tiempo tendria que sufrir el continente de Europa las consecuencias de una lucha desoladora y

terrible. Ya conoceis cuales son las intenciones de S. M., que apoyada por el voto unánime de su pueblo, está resuelta á mantenerse neutral; nuestra soberana, no ha contraido ninguna especie de obligaciones que puedan entorpecer su libertad de accion, y el Gobierno abriga la esperanza de que Prusia adoptará una política semejante, en cuanto lo permitan las circunstancias de Alemania. Es muy posible que esté cerca el dia en que puedan intervenir amistosamente las potencias neutrales, con buen resultado para asegurar la paz. Os ruego tengais la bondad de leer el presente despacho al baron Schleinitz, cuidando de dejarle una copia.

«Soy con la mayor consideracion vuestro afectísimo.

«Juan Russell.

«A Lord Bloomfield.»

Cuando hubo cesado el estrépito de las armas, y terminaron las negociaciones diplomáticas, Italia tuvo tiempo para reflexionar lo que iban á costarle las grandes ventajas adquiridas; véase el artículo que con este motivo publicó el *Allgmeine Zeitung*.

«Es imposible calcular el coste exacto de la guerra, á causa de lo mucho que por ella se ha resentido el comercio y la industria. Teniendo en cuenta tan solo las sumas gastadas actualmente para sostener la campaña, parece que Austria, sin incluir el empréstito que hizo en Inglaterra á principios de 1859, ha gastado 200.000,000 de de *thalers;* Francia aplicó 500.000,000 de francos, y Piamonte, ademas de lo que tomó en la caja de Francia, ha invertido 50.000,000 de francos contrayendo una denda de 33.000,000 con el Banco de Turin. Las sumas exactas que han gastado los demas estados de Italia no son conocidas á punto fijo, y por lo que hace á las potencias neutrales, calcúlase que para poner una parte de sus fuerzas en pié de guerra han pagado 15,000.000 de *thalers*, mientras que los Estados de Alemania invirtieron lo menos 90.000,000, si bien se conserva intacta una tercera parte de esta cantidad. El siguiente cuadro da á conocer con mas claridad cuales fueron los gastos de la guerra para las diversas potencias, debiendo advertir que las cifras son tan solo aproximadas:

Austria.	Lib. est.	20.000,000
Francia.	»	20.000,000
Piamonte.	»	4.000,000
Otros Estados italianos. . . .	»	800,000
Rusia.	»	1.200,000
Inglaterra.	»	880,000
Alemania.	»	5.120,000
		52.000,000

CAPITULO XIV.

Apertura del Parlamento italiano en 1860.—Cesion de Saboya y Niza.—Viage del rey por las provincias.—Administracion defectuosa en la Italia central.—Servicios prestados por Sir Jacobo Hudson.—Tratado secreto celebrado con el Emperador de Francia en Compiegne.—Invasion del territorio Pontificio.—Nápoles y la Corte de Turin.—Sitio y rendicion de Gaeta.—Muerte del Conde de Cavour.—El ministerio Ricasoli.—Formacion del ministerio Ratazzi.

La apertura del Parlamento italiano en 1860 escitó el mayor interés en toda la península, y principalmente entre los amigos de la libertad, porque aquella era la primera vez que iban á reunirse en Turin los representantes de la unidad italiana.

En todos los distritos y ciudades de donde salian diputados, aclamábalos el pueblo con el mayor entusiasmo, y en Turin se reunió una inmensa multitud, procedente de diversos puntos de Italia, solo con el objeto de proclamar la unidad de la península que debia regenerar al pais; las demostraciones de alegría fueron unánimes; los gritos de triunfo indicaban que aquel era un verdadero dia de gloria para los patriotas.

No faltaban, sin embargo, motivos de disgusto, y uno de ellos era el haberse cedido Niza y Saboya al Emperador de Francia. Garibaldi